

Un modelo que profundiza las recesiones

Según el Estudio Mensual de Opinión Empresarial que el Banco Central del Ecuador (BCE) publicó el último viernes, en junio la confianza de los empresarios del sector de la construcción registró “la variación negativa más importante presentada desde el inicio de esta investigación en el año 2007”. La caída en la confianza de los empresarios de la construcción (-2,2% frente a mayo y -5,3% frente a junio de 2014), que además estuvo acompañada por una contracción de 4,7% en la demanda laboral del sector, coincidió con el envío del Ejecutivo a la Asamblea de los proyectos para modificar las leyes a la herencia y a la plusvalía. Ambos proyectos, especialmente el segundo, han tenido un impacto significativo sobre la construcción por la incertidumbre que generan en los potenciales inversionistas.

Ese sector, sin embargo, ya venía mostrando resultados negativos (en confianza empresarial, demanda laboral y volumen de construcción) desde fines de 2014, lo que coincide con la caída del precio del petróleo y su consecuente impacto sobre los ingresos fiscales y la inversión pública. De hecho, el dinamismo de la construcción en los últimos años (creció a una tasa promedio anual de 7,4% entre 2007 y 2014) se explica en gran parte por el crecimiento del gasto público en inversión. Ya en el primer trimestre de 2015, no obstante, la construcción registró una caída frente al último trimestre del año anterior (-2,7%), algo que no se veía desde 2009 y no responde, por tanto, a cuestiones de estacionalidad.

No sólo la construcción registró en el primer trimestre del año una caída frente a los últimos tres meses de 2014, sino la economía en general. La reducción del PIB en 0,5% pone al Ecuador

al borde de la recesión: si en el segundo trimestre se registra una contracción respecto al primero –lo que parece muy probable en base a las opiniones de los empresarios encuestados por el BCE y a las propias declaraciones del Presidente Correa (que ha querido responsabilizar a las protestas en su contra por un mal resultado)–, el país estará oficialmente en recesión. Esto dejará en evidencia la ineficacia del modelo del Gobierno para contrarrestar los ciclos económicos.

Se trata, en realidad, de un modelo que profundiza los ciclos, ya que ha incrementado sin contemplaciones el gasto en épocas de bonanza y no ha sabido generar ahorros para tiempos como

Una recesión dejará en evidencia la ineficacia del modelo del Gobierno para contrarrestar los ciclos económicos.

el actual, en que la caída del precio del petróleo y la apreciación del dólar impactan en el ingreso de divisas al país y, por tanto, en el nivel de actividad. En un contexto como el actual un modelo económico contracíclico inyectaría recursos a la economía para alentar el crecimiento. En el Ecuador, sin embargo, en el primer trimestre del año la inversión pública se redujo en 16% (en valores nominales) frente al mismo período de 2014, según las últimas cifras del BCE. Es decir, la política económica acentuó el impacto sobre el nivel de actividad provocado por un menor ingreso de divisas. El sector más afectado por el recorte en la inversión pública es la construcción, lo que afecta a la economía en general no sólo por la importancia de esa actividad como generadora de empleo, sino también por su encadena-

miento con otros sectores económicos, como industria, transporte y comercio.

El modelo económico del Gobierno ha permitido que en algunos años de su gestión el país alcanzara altas tasas de crecimiento (mayores a 5% en 2008, 2011 y 2012), pero al no haber generado ahorros para enfrentar contextos adversos, el impacto de shocks negativos sobre el nivel de actividad también es mayor. Si bien el crecimiento promedio de la economía durante la gestión del Presidente Correa ha sido de 4,3% anual (tasa que tampoco puede ser considerada un éxito si se toma en cuenta el favorable contexto externo del que el país ha disfrutado durante la mayor parte de este período), las marcadas fluctuaciones de un año a otro en los niveles de actividad generan efectos negativos, principalmente en el mercado laboral, que muestra poco o nulo dinamismo en los años de bajo crecimiento. Esto genera incrementos en el número de personas desempleadas o subempleadas, algo que se está viendo actualmente según muestran las propias cifras oficiales.

A esto se suma el hecho de que, en las condiciones actuales, sin un fondo de ahorros para contrarrestar situaciones adversas, el Ecuador se encuentra en una situación muy vulnerable para enfrentar eventos como un fuerte Fenómeno de El Niño o, peor aún, una erupción volcánica, que provocarían un impacto significativo sobre la economía nacional. El modelo económico del Gobierno, en resumen, luce efectivo en épocas de bonanza, pero su insostenibilidad salta a la vista cuando las condiciones son menos favorables.